

je desde San Francisco California, es demasiado y debo ponerme ya á trabajar y entregarme con alma y cuerpo al estudio para el que he venido á Roma, que lo que me falta aún conocer de museos, iglesias y monumentos lo podré ir haciendo en el trascurso del tiempo. Por consiguiente, vamos Pina y yo á buscar un estudio para comenzar mis tareas lo mas pronto posible.

En la siguiente carta, te contaré el sitio en que lo tomé así como reanudaré el hilo de mi narracion, hablándote de diversas cosas interesantes que se me quedan en el tintero. Adios.

Roma, Noviembre 28 de 1868.

QUERIDA MARIA:

Hace veinte dias que te escribí, terminando mi carta con decir, que iba á comenzar mis tareas artísticas supuesto que ya era tiempo y que seguiria visitando á Roma en los dias que estuviera desocupado.

Buscando Pina y yo el estudio que debía ocupar para comenzar mis trabajos, hallamos uno cómodo y central en el *Viccolo di Greci*: consta de una antecámara, alcoba para dormir y la sala ó estudio, que es espacioso, con una gran

ventana rasgada al Norte, por la que entra la luz á 45 grados, y otras dos pequeñas á los lados.

Como hacia tiempo que no pintaba, por el que invertí en el viaje y además el que he empleado en visitar la ciudad, me sentia ya con verdadero deseo de comenzar á pintar, y pintar el desnudo de la mujer, que es tan necesario para los cuadros históricos y mitológicos, que en la Academia de México es desconocido y únicamente se estudia vestida en los cuadros bíblicos y, cuando mas, con los brazos desnudos y piés hasta el tobillo. Con esta circunstancia, debes comprender la avidez con qué deseaba yo entregarme al estudio de este género que en Roma se facilita extraordinariamente.

Lo primero que hice cuando hube tomado el estudio, fué encargar á Pina me solicitase una muchacha; en efecto, al otro dia á las ocho se me presentó una muy bella que tiene por nombre la *Galesiara*, en compañía de una hermana jóven.

Como yo estaba novicio en hacer el estudio de mujer y era la primera vez que lo iba á verificar, comencé por emocionarme al ver llegar á la muchacha, pues no me parecia natural que una jóven se desnudara y permitiera hacer una copia de su cuerpo y, creyendo que mi presencia podia ruborizarla porque yo experimentaba este sentimiento; para dejarla en entera libertad, me salí á otra pieza dejando pasar un corto instante; cuando calculé que habria terminado, salí al estudio y ya encontré á la modelo esperándome, con la camisa medio safada.

Al verme, se despojó enteramente y subió sobre la plataforma para ser colocada en la actitud correspondiente y proceder á la ejecucion del estudio.

Te cuento, María, este incidente, porque entra en las costumbres de Roma; pues habiendo cerca de cinco mil artistas en todos los ramos, natural es que haya tambien un considerable número de modelos de ambos sexos y de todos caracteres y edades para servir á la

confeccion de las obras de escultura y de pintura.

Por consiguiente, si aquellos pertenecen al sexo femenino, han comenzado la profesion, porque en Roma lo es, desde la edad de cinco años en que los desnudan los artistas para pintar ó esculpir angelitos ú otras figuritas pequeñas de niños y así van creciendo con la costumbre de desnudarse hasta llegar á la pubertad y mas allá, sin experimentar vergüenza, porque el sentimiento del pudor queda destruido, ó méjor dicho, no ha nacido desde luego con esta costumbre.

Y no se crea que por esto los modelos de Roma, de París y otras ciudades, donde se estudia el arte, sean mujeres de una vida licenciosa ó estragada, no, señor, al contrario; son jóvenes que ni conocen la malicia tal vez y comprenden que la circunstancia de desnudarse, es un acto necesario para realizar las elucubraciones del arte y para dar forma al pensamiento. Por eso, alguna vez que un viajero libertino que tiene noti-

cia de la facilidad con que concurre una modelo al ser citada por los artistas, él, por saciar el deseo de verla desnuda ó acaso con otras intenciones, abusando de aquella circunstancia, ha llamado á su cuarto á una de ellas, fingiéndose artista las modelos, por ciertos caracteres ó por el modo de empuñar el lápiz, ó por otro movimiento de este género, conoce la superchería del individuo y en el acto se cubren, se visten y se retiran, echando mil pestes al impostor.

Con el placer que te puedes imaginar, comencé mi estudio, entregándome en alma y cuerpo á la observacion y trasmision de la naturaleza, muy léjos de abrigar ni por un sólo instante, esos sentimientos espúres de sensualidad de que los profanos creen susceptibles en los artistas que se ponen delante de un modelo femenino, sin pensar que sólo ocupan su alma de la santidad del arte, de sus misterios, de dos triunfos que pueden alcanzar, cuando vean felizmente reproducido el objeto de su estudio sobre la superficie de la tela.

Yo estoy persuadido de que la contemplación de la naturaleza en todas sus manifestaciones, como se deja ver á través del velo misterioso de lo inaccesible, si me es permitida la expresión, y de la imposibilidad de dejarse reproducir con ese realismo, con esa vida que la caracteriza; al tratarse de la naturaleza de la mujer y ver esa epidermis mórbida y fresca: esa frescura en el detalle y ese todo indefinido, la imaginación se abstrae y no pueden ménos de embotarse cualesquiera otros sentimientos extraños al sublime acto de la imitación del natural, en cuya copia quiere rivalizar con Dios.

Después de hacer dos estudios de la Gallesiara, he ejecutado varios en otros modelos no ménos hermosos que aquel y cada vez encuentro mas encanto en este género, porque adiestra, no solamente en practicar y conocer á fondo la figura de la mujer, sino en el empaque de la suavidad y morbidez de sus carnes. También he trabajado tres estudios de varón y el primero lo tomé

de un modelo hermoso, de elegante estatura y bien musculado que se llama *Sansone*.

Sin querer he interrumpido la transmisión de mis impresiones sobre edificios, museos, etc., por contarte algo relativo á mi instalación como estudiante y otros episodios de la vida artística de Roma; pero lo creo igualmente útil para que los conozcas y, ya que comencé, debo seguir contándote algo mas en esta línea, para que estés al tanto de otras particularidades y, si me escuchas con paciencia, seguiré después en la tarea principal de darte á conocer el resto de las bellezas de Roma y de otras circunstancias interesantes y dignas de conocerse.

Generalmente los artistas se levantan á las seis ó siete de la mañana, salen á hacer un poco de ejercicio y á almorzar; á las ocho está ya el modelo en el estudio y trabajan con él, bien para hacer el estudio del desnudo, para servirse de él en algun cuadro histórico, religioso ó de otro género. A las doce se

descansa y se toma un pequeño *lunch*; á las tres se continúa la faena que termina á las cinco.

En seguida se sale al paseo del Pincio, á la Villa Borguesse ú otro, se come y á las seis en punto de la tarde, se entra á las academias, en las que se estudia dos horas el modelo desnudo de hombre y la acuarela, de figura vestida, con esos poéticos trajes de los campesinos romanos, napolitanos ó albaneses, ó bien se estudian antiguos del tiempo de Luis XIII, XIV ó XVI ó de cualquiera otra época y nación.

El período que dura el estudio nocturno en la Academia de *Giqui* en la Via Marquetta, ó en cualquiera de las otras, se pasa sin sentir por lo agradable de la ocupacion al lado de setenta ú ochenta artistas ingleses, franceses, rusos, americanos, españoles, y en fin, de todas las naciones; como el estudio es libre y no hay director ni conserje, los concurrentes disfrutan de libertad y franqueza: rien, departen, cantan y hacen cuanto les da gana, eso sí, sin

pasar los límites, porque toda es gente bien educada y, al obrar de esta manera, lo hacen sin perder el tiempo ni desentenderse de su ocupacion. Solamente las primeras noches que se comienza un nuevo estudio, en el que se necesita fijar mucho la atencion, se guarda un silencio sepulcral y solamente se escucha el chirrido del carbon ó el lápiz.

El estudio en las diversas academias y en los estudios, comienza el mes de Octubre y termina en Abril, porque al entrar el Verano, el calor se deja sentir con alguna intensidad: se cierran entónces las academias, los teatros y todos los establecimientos donde hay reuniones nocturnas.

Acto coctinuo, así como las familias principales de la ciudad emigran, buscando temperaturas frescas en el campo, así los artistas salen huyendo tambien del sofocante calor de Roma y de las emanaciones pútridas que hasta allí llegan, de las lagunas Pontinas, que

causan fiebres malignas y calenturas intermitentes.

Los que tienen sus países no muy distantes de Roma, como los italianos de Florencia, Nápoles, etc.; los franceses, ingleses y otros, van á visitar sus lares y á veranear allí; pero los artistas ó pensionados de América, alemanes, rusos, griegos y españoles, se conforman con salir á las diversas poblaciones de los Estados pontificios, llevando consigo útiles de dibujo y pintura, y en Octubre que regresan, porque el estudio vuelve á comenzar, vienen bien provistos de preciosos bocetos de campesinos, estudios de animales, de paisaje, y otros objetos que sirven para adornar ó formar sus composiciones futuras.

Comienzo á probar esta vida de artista y gran parte de lo que te acabo de referir, me lo ha contado Pina y otros artistas con quienes estoy ya en contacto. Verás por esto que esta vida en Roma tiene sus encantos y proporciona lo principal, que es adelantar inmensamente; por esto, pues, me voy

aviniendo ya á permanecer en esta ciudad y va minorando algun tanto la mala impresion que me causó al principio.

Para que no te enfades con la relacion de un mismo tema, dejo pendiente el de la vida artística, que aún contiene, además de lo que te he contado, otras peripecias que no dudo te han de agradar, y continúo mi descripcion de algunos de los principales palacios.

Debí haber comenzado por el del Vaticano; pero no importa, pues mi intencion es mencionarte los mas notables aunque haya comenzado por el del Quirinal.

Pues bien, el Vaticano es mas bien una reunion de bellos edificios, que un grandioso palacio.

La escalera real conduce á la gran sala donde se encuentran las dos magnificas capillas papales: la Sixtina, así llamada por Sixto IV y que contiene una verdadera galería de obras maestras al fresco, y la principal, la admirable, la que representa el Juicio Final por Miguel Angel y las demás del mis-

mo artista, que son Profetas y Sibilas, en todo el largo de la bóveda.

Hacer un análisis del cuadro del Juicio Final, es tarea difícil y para la que sería necesario borrar algunos pliegos de papel: baste decir que todos los sabios y artistas que tienen la fortuna de contemplar esta obra maestra que surgió del atrevido genio de Miguel Angel, doblan la rodilla ante ese prodigio que reúne las riquezas del escorzo y de la anatomía en todas y cada una de las figuras que contiene.

En el centro y en la parte superior del cuadro, se mira á Cristo airado, juzgando á todas las generaciones; al lado derecho, está María su madre, en actitud suplicatoria, rogando por la salvación de la humanidad; á la izquierda, sentado, está el Bautista, y á los lados los profetas y santos del antiguo Testamento; mas abajo quedan los Apóstoles, siendo notable San Bartolomé, que tiene en la mano izquierda su misma piel; al lado derecho, se miran subir los Bienaventurados para el

cielo, y por el izquierdo, los réprobos que algunos demonios tiran hácia sí de los piés ó los empujan con garfios, ó de otra manera; en el plano inferior se verifica aún el complemento de la resurrección universal, por algunos esqueletos medio vestidos de carne, otros que van levantándose del sepulcro, cubiertos con el sudario, y finalmente, otros que aún duermen el sueño de la muerte.

En este gran cuadro se palpa el drama del último día, y la imaginación se traslada involuntariamente á él, creyéndose el espectador en el número de algunos de los que están á uno de los lados. Este cuadro es la obra maestra de su inmortal autor: es la epopeya del arte.

En las demás figuras que adornan las bóvedas de la Capilla Sixtina, se admira igualmente ese carácter de grandiosidad que Miguel Angel imprimía en todas sus creaciones: en los profetas que se miran allí se marcan con acentuados caracteres la gravedad y un no sé qué de sublime en los rostros, en la

accion y aún en las formas del cuerpo; parece escucharse de sus labios palabras fatídicas que anuncian las plagas que un Dios justiciero lanza sobre los hijos de Israel y sobre las demás naciones. Lo que decimos de los profetas, lo aplicamos á las Sibilas que los acompañan, cuyo continente es severo y caracteriza perfectamente su mision.

En los muros laterales hay colgados algunos cuadros grandes al óleo de autores incógnitos, que se miran débiles al lado de los enérgicos y sublimes del autor del Moisés.

Salimos, pues, de la Capilla Sixtina y nos dirigimos á la Paulina, así llamada por Paulo III: ésta se halla ornada de excelentes pinturas y de un bellissimo tabernáculo de cristal con la ornamentacion dorada.

En seguida subimos al primer piso donde yacen las célebres lógias de Rafael y se penetra al departamento Borgia, en el que estan recogidas pinturas y copias de los antiguos monumentos: de ahí se pasa al gran museo Vaticano,

que se divide en *Pio-Clementino* y *Chiaromonte*.

Se comienza á recorrer el correr de las inscripciones; colecciones numero sísimas del antiguo, dispuestas con el mas bello orden por Monseñor Masini.

Cerca de allí, está la famosa Biblioteca del Vaticano, ricamente provista de manuscritos, papiros, medallas, estampas, etc., y ornada de los hechos mas notables de Sixto V, pintados al fresco. Pio VII le hizo donacion de los dos soberbios candelabros de Paris trabajados en Sevres.

Viene en seguida el museo *Chiaromonte*, donde en el primer corredor siguen las inscripciones; hácia el medio está la entrada del segundo que se titula: *Nuovo Braccio*, abierto en 1822, y de allí se pasa al museo Egipcio y Atico, que forma el hemicíclo de Belvedere.

Viene en seguida el museo que fué llamado Clementino por haber sido fun-



dado por los papas Clemente XIII y XIV. Pio VI fué el que lo elevó á su actual estado. Sus partes consisten en el vestíbulo cuadrado, en el redondo, en la Cámara de Meleagro, en el pórtico del patio de Belvedere, en el famoso grupo de Laoconte, encontrado en tiempo de Julio II, y en el Apolo llamado de Belvedere; en la sala de los animalés, en la galería de estatuas, en la cámara de los bustos, en la sala de las Musas, que tiene un bello pavimento antiguo de mosaico, hallado en Otricoli; en la sala de la cruz griega, en la sala principal del museo, sostenida por veintidos columnas graníticas, en la cámara redonda de la *Biga*, en la galería de los candelabros, de la cual se pasa á la de las Cartas geográficas y de allí, á las cámaras de las tapicerías, ejecutadas de los cartones de Rafael, y á las cuatro cámaras pintadas al fresco por el mismo y que llevan el nombre de los asuntos tratados en cada una de ellas, como por ejemplo: la cámara del "*Incendio di Borgo*," la de la "*Disputa*

del Sacramento," la de *Eliodoro* y la de *Constantino*.

Se sube en seguida al segundo piso en donde están las lógias de Rafael, pintadas al fresco ó dirigidas por él y de ahí al tercero, embellecido igualmente por las Cartas geográficas, por el Dominiciano Dantés; de ahí se baja á ver la coleccion de cuadros clásicos, distribuidos en seis grandes cámaras por el famoso pintor Camuchini.

Numerosos y muy vastos son los edificios que se miran aquí y ahí y magnífico es tambien el inmenso jardin al cual da acceso un vestíbulo correspondiente. La primera seccion se llama "jardin de la *Pigna*;" la segunda está embellecida por un casino y un pedestal que fué trasportado de la columna de Antonino el Pio.

Despues de haber hecho una enumeracion corrida de los primores que guarda el Vaticano, preciso es hablar separadamente de algunas cosas para valuar su mérito relativo, para que tú las conozcas un poco mas á fondo.

Comenzaremos por mencionar algunos de los cuadros del museo Vaticano: éstos no son tan numerosos como los de cualquiera otro museo de Roma; pero en cambio todos son magníficos y las obras maestras de sus autores.

Lo primero y mas remarcable del salon principal es indudablemente el gran cuadro de la Trasfiguracion, el de la Comunión de San Gerónimo por Dominiquino, y en el fondo, el de otra virgen con el niño Jesús, unos santos al lado, y en el centro un ángel con una tableta en las dos manos.

No debería yo hablar una sola palabra sobre el mérito relativo de estos célebres cuadros, porque es muy conocido y pregonado en todo el mundo y sus reproducciones se han multiplicado hasta lo infinito por el pincel, el buril y la fotografía. ¿Quién no conoce la obra maestra de Rafael en el famoso cuadro de la Trasfiguracion, así como en la simpática y romancesca Virgen de la Silla, cuyo original se mira litografiado ó de cualquiera otra manera en el mas

humilde hogar del campesino ó del proletario? Igual cosa sucede con el cuadro del Dominiquino, cuya mala copia se mira en el Sagrario de México, al lado derecho del altar mayor en el plinto de las columnas. El tercer cuadro de la misma sala, aunque no ha sido tan popular como los referidos, es sin embargo bellísimo, y el angelito que que está parado en el primer plano, es un prodigio de relieve y la vida se trasluce en esos ojos que miran hacia el cielo.

Los primeros dos grandes cuadros están enfrente el uno del otro, detenidos con visagras que los hacen giratorios á fin de que los que los copian ó miran, puedan situarlos á su gusto en el mejor punto de luz; igual cosa he observado en los cuadros de otros museos.

Saliendo de la sala de la Trasfiguracion, se penetra á otra mas larga y espaciosa que contiene varios cuadros en sus muros, hiriendo la vista fuertemente, la brillante y enérgica composición de Miguel Angelo Caravaggio, que re-

presenta la Deposition ó Sepulcro de Cristo.

Este cuadro es de colosales dimensiones y, los que tiene á su lado, difícilmente se sostienen por la gran fuerza y energía de su estilo y color: en el centro de él, vése el descoyuntado cuerpo de Jesus conducido por uno de los Varones y San Juan Evangelista para darle sepultura; un poco atrás, yace la Virgen con los brazos extendidos, revelando el intenso dolor que le causa su hijo muerto y que dentro de breve cubrirá la pesada losa funeraria; un poco á la espalda, está la Magdalena expresando el grande amor que profesaba á Cristo, con lastimeros sollozos, cubriéndose el rostro con el extremo de la toca.

Seis son las figuras que se miran en la composición agrupadas sobre la losa del sepulcro que se halla á un lado; y el fondo que las rodea, es el tono umbroso del interior de la cueva, que contribuye á hacer mas poderosa la entonación del conjunto.

Poco mas adelante hay colocada otra tela tambien de grandes dimensiones que representa á la Virgen con el niño Jesus, sobre un pedestal, y á los lados San Pedro y San Pablo.

Sorprendido quedé al ver la armoniosa entonación de este precioso cuadro, ejecutado por Guido Reni, tan diferente de la que empleaba este pintor en la mayor parte de sus obras, que en general es fría y azulada.

En la sala siguiente hay otro cuadro por el referido autor que manifiesta las mismas cualidades del que venimos hablando, y tanto estos, como algunos otros que he visto en el palacio Corsini, tambien de distinto estilo y entonación, prueban que Guido pintaba como queria y, tal vez, aquellos cuadros de entonación demasiado azulada, eran los ménos bien pagados y por esto los ejecutaba un poco á la ligera.

La misma diferencia de estilos he notado en Lucas Jordan, que imita perfectamente el de Rubens, hasta confundirle con el de este maestro y el de

otros pintores clásicos, con tanta exactitud que parece vaciado por ellos: el estilo peculiar de este pintor, es franco, suelto y de buena entonación.

En la misma sala donde hemos contemplado al Caravaggio, se mira un bellísimo cuadro del martirio de San Lorenzo, ejecutado por Rivera: de este pintor, todo lo bueno que se pueda decir en punto á color, verdad y magistral mecanismo, es poco; Rivera es digno discípulo de Caravaggio y me imagino que jamás soñaron estos artistas que en el Vaticano estarían al frente el maestro y el discípulo en sus obras de pintura.

Si colocados en el centro de la sala frente al cuadro de la Deposición, se gira para la espalda, veremos uno colorido pintado por el Ticiano: éste alardea en el centro una Virgen y varios santos, siendo el más visible San Sebastian por su bello colorido y la ternura de sus carnes. Este gran cuadro es uno de los que forman la alta reputación de

su autor como colorista y fundador de la escuela veneciana.

Entrando al otro salón, se mira el cuadro de Guido, de que hablamos poco ántes, que representa *el martirio de San Pedro*, en el que el pobre santo está de cabeza y sus verdugos lo crucifican en tan penosa postura. Esta obra es de las más remarcables de Guido Reni por su excelente entonación y magnífico agrupamiento de figuras.

También hay otro bello cuadro del Veronés, que representa á la *Virgen* con varios santos: en él se miran bien acentuados los caracteres de la escuela Veneciana, de la que este autor era uno de los más poderosos adalides: ese verde armonioso que sólo el Veronés sabía poner al lado de paños amarillos y rojos, con algunas labores y bordados de oro y, sobre todo, esa carne tan verdadera que hace un paralelo con la de Van-Dyck, dan á conocer á Pablo, cuya obra maestra es una de las perlas que decoran el más bello salón del Louvre y se sostiene ventajosamente al la-